

APRENDER EL LIDERAZGO SINODAL DESDE LA MIRADA A LA MUJER

Araceli Cárdenas¹

Rocío Carrasco²

Resumen

La iniciativa y el liderazgo de las mujeres bíblicas y de aquellas que, superando la tradición y el clericalismo, han oteado nuevos horizontes para la Iglesia, es el tema que ocupa este artículo. En el contexto de la vida sinodal, estas mujeres nos enseñan a acoger y discernir las llamadas y señales del Espíritu, a dejarnos interpelar y movilizar por realidades que deben ser transformadas y a proponer nuevos horizontes en el caminar eclesial y en respuesta a las necesidades de la sociedad. La primera parte propone mirar a algunas mujeres de los evangelios en su relación con Jesús y reflexionar sobre el poder transformador de sus iniciativas, discernimientos y decisiones. La segunda parte presenta a mujeres visionarias, capaces de aportar palabra y horizonte a la Iglesia en momentos importantes de reforma y en sus opciones evangelizadoras y misioneras.

Palabras Clave: Mujeres, mirada, estructuras, liderazgo, profecía.

Mirar a las mujeres en su relación con Jesús

Cuando miramos a Jesús, aprendemos de su modo de relacionarse con personas de diversas condiciones sociales, culturales y religiosas. El Documento Final de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos pide volver la mirada a los Evangelios “para trazar el mapa de la conversión que se requiere de nosotras/os, aprendiendo a hacer nuestras las actitudes de Jesús” (n. 51). Mirar a las mujeres en su relación con Jesús, también

¹ Teóloga, egresada de la Universidad Católica de Oriente en convenio con la Fundación Universitaria Católica del Norte. Profesora de Educación Religiosa en el Colegio Alemán Beata Imelda, en Lima, Perú.

² Religiosa de la congregación “Hijas de Santa María de la Providencia”. Teóloga, egresada de la Universidad Católica de Oriente en convenio con la Fundación Universitaria Católica del Norte. Licenciada en Ciencias Religiosas y Matemática. Promotora y profesora del Colegio Fe y Alegría 63 “SMP”, en Trujillo, Perú.

nos puede aportar claves a este proceso de conversión relacional que necesita la Iglesia. Miremos a algunas de ellas:

La *mujer con hemorragia* (Mc 5,25-34, Mt 9,20-22, Lc 9,43-48) estaba marginada de la vida social y no podía desenvolverse con libertad y autonomía. Tocar el manto de Jesús fue un gesto revolucionario, pues supuso romper con una prohibición injusta y opresora, con una estructura social y religiosa que aseguraba la condición de inferioridad y dependencia de la mujer respecto al varón y con el prejuicio bastante aceptado de que su acción podía perjudicar la vida del hombre. Jesús se sintió tocado, pero no perjudicado. La fuerza que salió de Él guarda relación con la valentía y la fe ejemplar de esta mujer, que tiene repercusión social, pues al caminar entre la gente, tocar y hablar, cuestiona estructuras opresoras que fortalecen el poder del hombre, a costa de la sumisión y silencio de la mujer.

María, la de Betania, a los pies de Jesús, escucha al maestro, aprende, pregunta, discierne, como lo hacía cualquier discípulo de su época, con la diferencia de que a ella le tocó romper con la tradición y enfrentarse a estereotipos machistas en la relación varón-mujer.³ Jesús reconoce que María ha elegido “la mejor parte” (Lc 10,42), resaltando así, no solo su capacidad de escucha, sino también su determinación, su lugar de discípula. Sin embargo, Schüsler Fiorenza (1996), rescata un análisis de Lc 10,38-42, desde la crítica de las formas, para mostrar que la oposición entre la actitud de Marta y María deja entrever la mentalidad de comunidades cristianas que consideran que las discípulas deberían tener un rol más receptor que crítico. Visto así, María representa a la mujer que oye pasivamente y Marta, a la que tiene voz, está en movimiento, argumenta su incomodidad y rechaza la actitud pasiva de su hermana⁴. A pesar de la oposición de estas dos lecturas, se puede rescatar que, por un lado, Jesús no excluyó la posibilidad de que las mujeres fueran discípulas y, por otro, que la actitud de Marta evidencia a quien es capaz de expresarse, tomar la palabra y decir lo que siente. De hecho, en el Evangelio de Juan, se puede ver a Marta expresándose abiertamente como

³ Aleixandre y Fontanals, *Cuando las mujeres se sienten creyentes y feministas. María de Betania*, 10.

⁴ Schüsler, *Pero ella dijo*, 88.

una mujer que también ha escuchado al maestro, entiende el misterio de la resurrección y hace profesión de fe (Jn 11,21-27) y a una María que expresa y no reprime su dolor (Jn 11,32-35).

Jesús nunca opuso resistencia a que las mujeres sean de su núcleo más cercano. Algunas de ellas lo siguieron desde Galilea, lo acompañaron en su misión de anunciar el Reino y fueron soporte en los momentos claves de su vida. Los evangelios nombran a algunas de ellas: María Magdalena, Juana mujer de Cusa, Susana, María la madre de Santiago (el Menor), Salomé y la madre de los hijos del Zebedeo (Cf. Lc 8,1-2; Lc 23,49; Mc 15,40-42 y Mt 27,55-56).

María, la madre de Jesús, es el modelo de docilidad al Espíritu por su "Hágase", que transformó el mundo y nos trajo la salvación (Cf. Lc 1,38). Su docilidad no es pasiva y su sensibilidad a las necesidades de los demás no la lleva al servilismo. Como mujer, es capaz de ver más allá de las dificultades y de discernir respuestas oportunas y valientes a realidades desafiantes (Lc 1,46-55; 2,4-7; Jn 2,5; Hch 1,14). La maternidad de María tiene dimensión histórica, sostiene la vida de los cristianos y se prolonga en la maternidad de la Iglesia.⁵ Pero no se podría decir eso de María, si no hubiera sido esa jovencita atenta a la acción histórica del Dios que acompaña y salva a su pueblo y si no se hubiera atrevido a ir más allá de lo establecido para las mujeres de su tiempo. Ella y José fueron transgresores de la norma y corresponsables en el gran acontecimiento de la encarnación.

María estuvo constantemente desestructurando y reconstruyendo la mentalidad cultural respecto a su lugar y rol en la sociedad y en el plan de Dios (Lc 1,38.45; 2,19.51b; 8,21; Mt 12,48-50; Mc 3,33-35) y eso la hizo discípula, visionaria, mujer de esperanza y decidida, pues estuvo al pie de la cruz (Jn 19,25-26) y acompañando a los discípulos en la espera de Pentecostés y en la misión evangelizadora. Es necesario ampliar la mirada y ver en María a una mujer que no cabe en estereotipos, al contrario, capaz de asumir una misión en libertad, sin que un varón intervenga en su decisión (Martínez, 2021); ella es la maestra de la que Jesús aprendió

⁵ Francisco, "Audiencia General del papa Francisco en la Plaza de San Pedro el día 3 de septiembre de 2014".

a discernir los caminos de Dios y del Reino y también es una persona vulnerable, consciente de las situaciones de opresión y sometimiento que la invisibilizan como mujer, pero, sobre todo, consciente de la intervención histórica de un Dios que salva y libera.

Las mujeres de las Escrituras son compañeras del discernimiento eclesial en la medida en que nos ayudan a comprender que la acción salvadora de Dios no solo no prescinde de ellas, sino que las involucra y cuenta con su liderazgo, su discernimiento, su determinación, además de su atención, servicio y ternura, para revelar su rostro misericordioso y cercano. Ellas también nos permiten visibilizar las situaciones de vulnerabilidad, discriminación, cosificación, marginación a las que han sido sometidas junto a muchas otras mujeres en nombre de estructuras patriarcales sociales y religiosas. Su voz y su acción son proféticas porque han sido capaces de actuar de forma contracultural y de proponer nuevas formas de comprensión y acogida en la economía salvífica, manifestada plenamente en Jesucristo.

Mirar a las mujeres en su modo de ser Iglesia

La historia de la Iglesia da cuenta de un sinnúmero de mujeres que asumieron protagonismo y liderazgo en la sociedad y en la Iglesia. Muchas lucharon por el reconocimiento de la igual dignidad de todas las personas y contribuyeron a un cambio progresivo de mentalidad sobre el rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia y sobre la fuerza del Espíritu, manifestada en su voz y en su acción. Por mencionar a algunas:

Brígida de Suecia (1303-1373) mística y escritora, tuvo acción política e influencia en el gobierno de la Iglesia con sus cartas y exhortaciones en una época crítica; con su liderazgo, promovió la autonomía de las mujeres en la vida monástica.

Las Beguinas (siglos XII-XIV) que, transgrediendo el pensamiento de la época, formaron comunidades en las que era posible estudiar, escribir, discernir, decidir y, por la misma razón, fueron perseguidas por la inquisición.

Juliana de Norwich (1342-1416), mística, conocedora de la Biblia, de la patrística y de la literatura religiosa de su época, desarrolló en su *Libro de las Revelaciones* la teología del amor sustentada en la Trinidad y en la fuerza transformadora de la bondad de Dios, en contraposición a la teología del castigo y la condena, predominante en sus tiempos.

Laura Montoya (1874-1949), fundadora de la congregación Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, misionera, educadora y defensora de los derechos de los indígenas en Colombia; asumió la evangelización como promoción del ser humano e inculcó el respeto a las tradiciones y costumbres de los pueblos originarios. Sus escritos espirituales y pedagógicos permiten ver la unión entre el amor, la educación y la fe.

Katharine Marie Drexel (1858-1955), misionera y filántropa estadounidense, fundadora de la congregación *Hermanas del Santísimo Sacramento*, dedicó su vida a la educación y al acompañamiento y defensa de comunidades afroamericanas e indígenas en Estados Unidos. Fundó escuelas y creó la Universidad Xavier, la única universidad afroamericana católica de los Estados Unidos.

La lista es aún más larga y vale la pena hablar de cuatro mujeres que fueron místicas, maestras de fe y tienen el bien merecido título de Doctoras de la Iglesia:

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), religiosa benedictina de Alemania, visionaria, teóloga, filósofa, arquitecta, música, artista, científica, ecologista, homilista, escritora de cartas, etc. Escribió obras de teología, biología, medicina y moral; compuso música litúrgica, escribió poesía y con su sabiduría y popularidad, ayudó con consejos a muchas personas, incluidos emperadores, obispos y otros líderes eclesiásticos. Fue declarada doctora de la Iglesia el año 2012⁶ por el papa Benedicto XVI. Su libertad y autonomía le permitieron demostrar que el intelecto y la autoridad religiosa no son dominios estrictamente masculinos. Hildegarda

⁶ Aunque fue aclamada como santa en los años posteriores a su muerte, fue reconocida como tal y declarada doctora de la Iglesia el 2012; es decir, fue reconocida oficialmente después de casi un milenio.

se ganó la sospecha de sus visiones y escritos y una fuerte oposición a su liderazgo, autoridad e influencia en la conducción de la Vida Religiosa femenina como Abadesa. A pesar de ello y de lo crítica que fue con la estructura patriarcal del clero, logró la autonomía de su convento y se ganó el respeto y admiración de varias autoridades eclesiásticas.

Santa Catalina de Siena (1347-1380): mujer que causó revolución y tuvo un gran protagonismo dentro de la Iglesia. A los 16 años decidió entrar a la Tercera Orden de Santo Domingo, viviendo como laica consagrada. Mujer admirada por su sabiduría entre sus compañeras consagradas, pero también fuera de este ámbito, por su atención a la realidad y necesidades de la Iglesia; defensora de la sede del papado, así como consejera del Papa para la toma de decisiones en un tiempo donde la amenaza del cisma desestabilizaba a la Iglesia. Escribió cartas a cardenales alentando a que reconocieran al Papa, así como a los reyes de Francia y Hungría para que no optaran por el cisma. Tuvo la valentía de tomar la palabra en un tiempo confuso y convulsionado. Escribió *El Diálogo de la Divina Providencia*, proponiendo reflexiones teológicas sobre la naturaleza de Dios, su misericordia, la humanidad, la salvación y la necesidad de reforma de la Iglesia; de ella también se conservan una colección de oraciones que dejan ver su riqueza intelectual y espiritual. Sus cartas fueron más de 380; en ellas se dirigió al Papa y a ciudadanos comunes para dar orientaciones espirituales. Su influencia marcó un hito en la práctica del discernimiento eclesial y comunitario.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582), religiosa contemplativa, en medio de los efectos de la reforma protestante y, a pesar de enfrentar acusaciones contra ella ante la Inquisición, emprendió la reforma del Carmelo e impulsó la fundación de nuevos conventos. Fue una mística y autora de obras que siguen aportando a la cristiandad hasta nuestros días. Sus experiencias místicas y enseñanzas espirituales están recogidas en *El Libro de la Vida*, *Camino de Perfección*, *Castillo Interior* y *Fundaciones* (en este último se puede apreciar también su capacidad organizativa, su liderazgo y la importancia de la reforma). Fue también consejera de gente de la realeza, personajes ilustres, santos de su época, entre otros.

Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (1873-1897), más conocida como Teresita de Lisieux, es la patrona universal de las misiones. Desde su convento, el Carmelo de Lisieux, mantuvo correspondencia con dos sacerdotes misioneros (Maurice Bellière y Adolfo Roulland), con miembros de su familia, amistades y hasta con religiosas de su propio convento, iluminando a muchos con su palabra y oración. Su obra *Historia de un alma*, permite conocer su itinerario espiritual, su espíritu misionero y la profundidad con la que desarrolla la teología del amor a través de la vía de la confianza. Al declararla santa, el papa Juan Pablo II dijo de ella que era experta en la *ciencia del amor*. El papa Francisco (2023) dice de ella que es la *doctora de la síntesis*, porque su vida y su propuesta apuntan a lo esencial de la vida cristiana que es vivir la caridad en respuesta al amor de la Trinidad y a la experiencia de su fuerza salvífica. El amor, en la Iglesia, es la fuente de su acción; de esta intuición es posible extraer “consecuencias teóricas y prácticas, doctrinales y pastorales, personales y comunitarias” (C’est la Confiance, n. 50). Además, la vía de la confianza libra a los cristianos y cristianas de la autorreferencialidad y la autosuficiencia, de la inseguridad y del miedo a perder el control de las cosas.

De ellas y de muchas otras mujeres del pasado y del presente podemos aprender las claves para el discernimiento y el ejercicio de un liderazgo sinodal: atención a la realidad y, en ella, a la acción salvadora de Dios; ejercicio de la autoridad al servicio de la comunión; acogida y desarrollo pleno de dones y carismas en respuesta a las llamadas de Dios y de la Iglesia; diálogo y toma de decisiones ante desafíos o problemas que interpelan a la Iglesia; capacidad para tomar la palabra, ejercer la profecía y proponer caminos más coherentes con el seguimiento de Jesús y con la misión evangelizadora y sanadora de la Iglesia.

Bibliografía

Aleixandre, Dolores y Magdalena Fontanals. “Cuando las mujeres se sienten creyentes y feministas”. *Cristianismeijusticia*, https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es43_0.pdf (consultado el 24 de febrero de 2025).

Ferrer, Sandra. "Las 4 doctoras de la Iglesia: un ejemplo de vida y santidad (14 de mayo de 2021)". *Aleteia*, <https://surl.li/marmzs> (consultado el 24 de febrero de 2025).

Francisco. "Audience General. Plaza de San Pedro, Roma (3 de setiembre de 2014)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2014/documents/papa-francesco_20140903_udienza-generale.html (consultado el 24 de febrero de 2025).

_____. "Exhortación Apostólica *C'est la Confiance*. Sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios (15 de octubre de 2023)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231015-santateresa-delbambinogesu.html (consultado el 24 de febrero de 2025).

Martínez Cano, Silvia. *Teología feminista para principiantes*. Madrid: Editorial San Pablo, 2021.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Pero ella dijo. Prácticas feministas de la interpretación bíblica*. Madrid: Editorial Trotta, 1996.

Varios autores. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999.